

# EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA Y ARTES.

*Sale jueves y domingos.* Los suscritores reciben gratis todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

*Puntos de suscripción.* En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

## TEATROS DE MADRID.

### Artículo séptimo.

He dicho que debe haber en el teatro una parte fiscal económica y otra artística; por lo que á la primera respecta, como procedo en el supuesto de que el gobierno considerando necesaria y conveniente la existencia de una escena nacional, la sostiene en cuanto no alcancen para ello los productos de las entradas, poco y muy obvio es lo que tengo que decir. Da el gobierno los fondos; pues el gobierno dispone su intervencion y debe ejercerla por medio de uno de sus agentes, que sujeto á ciertos límites, no permita que tampoco el director los traspase. No hay freno mas eficaz para el poder que intervenir los gastos del que lo ejerce.

Aun en la parte económica son tal vez capaces nuestros teatros de reforma; por ejemplo, no he podido nunca comprender que sea absolutamente imposible evitar la reventa escandalosa de billetes que con grave perjuicio del público y fomento de la vagancia estamos viendo y sufriendo muchos años hace.

Pero dejando esto aparte pasaré á hablar de la fiscalización artística que tambien creo absolutamente indispensable, y al hablar de la cual, llevo la ventaja de poder hacerlo con presencia de los datos que la práctica me ofrece.

Está claro que no todos los dramas que se escriben son buenos para representados: tambien que es preciso no representar los malos; y por tanto solo nos queda que averiguar quien distinguirá los buenos de los malos.

¿Será el director? ¿serán los actores? ¿serán el director y los actores?

No nos parece que debe ser de ninguna de esas tres maneras. Porque el director es un hombre sujeto á pasiones, á influencias y á debilidades; los actores han de representar los dramas, y por tanto aunque no quieran los considerarán por la parte que á cada uno quepa. Además, si bien alguna vez se hallan unidas las circunstancias de actor, literato y crítico, las mas de ellas no acontecen así.

Venimos á parar sin que otra cosa sea posible á una junta de lectura en la cual entren literatos y actores en la misma proporcion. Así ha existido ya en Madrid, y si por haber pertenecido á ella me abstengo de hacer su apología, no debo á lo menos callar que ha evitado mucho mal, sufriendo ella sola el martirio de escuchar dramas á cuyos autores perdona Dios la sangre que nos han quemado.

Es una cuestion, sumamente curiosa la que se suscitó al formar la junta de si convenia ó no que los literatos llamados á ella fuesen autores dramáticos. Mi opinion es que ni debe escluirse á los autores, ni entregarles absolutamente un arma que en sus manos pudiera convertirse en instrumento de los intereses de una pandilla cualquiera. Preciso es que los haya porque la superioridad de inteligencia que dá para juzgar las obras de un arte el ejercerlo, es cosa evidente; pero temible que de verse solos se dejen arrastrar ó por su opiniones literarias ó por sentimientos de peor especie. Así pues en mi entender debiera la junta de lectura componerse, del director, del fiscal de la contabilidad, de los primeros actores del teatro, de un número igual de autores dramáticos, y de otra porción igual tambien á cada una de las dos anteriores, de personas notoriamente ilustradas y amantes del arte. De esa manera creo representados todos los intereses. Los nom-

bramientos debieran hacerse por el gobierno á propuesta del director; y los cargos ser gratuitos.

Yo concedería al director la facultad de no poner en escena un drama aun cuando hubiera sido aprobado por la junta de lectura, mas no el de hacer representar los por ella desaprobados.

La razon es clara: tal drama habrá bueno que por circunstancias, y entre otras la falta de un solo actor, no pueda ni deba representarse. La junta no le debe negar su voto, pero el director si su ejecutor. Mas declarado malo un drama, no puede haber causa para ponerle en escena, donde la especulacion no se tome en cuenta. Preciso es tener siempre presente cuanto vá de un teatro en que el principio artístico domina, á otro en que la especulacion mercantil sea lo principal del negocio.

La junta de lectura juzgaría pues, en el supuesto de que partimos, del mérito absoluto de un drama en cuanto á su representacion, ó mejor dicho, de su mérito absoluto, porque como los dramas se escriben para representados, el que no sea bueno puesto en escena, malo es de todas maneras. De aquí una responsabilidad inmensa para con el público, y una inagotable fuente de sinsabores para los vocales, porque drama reprobado es un enemigo las mas veces implacable: sin embargo, la importancia del servicio, merece correr algunos riesgos.

Pero hay además del mérito en los dramas otras dos cosas que considerar: primera, la moral; segunda, la política: según mi conciencia no hay drama bueno si es inmoral: pero vivimos en un siglo que concibe mérito literario aun en las obras mas perjudiciales á las costumbres públicas. De esta parte, es decir, de la moral, haría yo juez responsable á la junta de lectura; de la política no, porque esa solo pertenece al gobierno y depende además de circunstancias esencialmente variables.

No proseguiré por ahora la serie de artículos sobre el teatro de Madrid, pues aun cuando no se me oculta que apenas he hecho en todos ellos mas que algunas indicaciones generales, todavía si esas no surten efecto, si no se ataca el mal en su raíz, extemporáneo seria descender á mas pormenores.

P. DE LA ESCOSURA.

## La música de intermedios.

### Artículo segundo.

Para tratar ó dar mi opinion acerca de la música que en los intermedios de las representaciones dramáticas se toca en nuestros teatros, referi en el número del domingo á los lectores del *Entreacto* la verdadera historia del caso ocurrido con Bartolillo, celebre organista de la villa de Mllesca, y la prohibicion formal que el señor cura de hizo de volver á tocar durante los divinos oficios el fandango con variaciones, ni otra cosa que á semejante tema se pareciese. Ahora bien, yo no tengo bastante tiempo desocupado para ir de casa en casa visitando á cada uno de los lectores del *Entreacto*, ni mi genio y carácter son muy á propósito para visitas; pero si no fuera por estos inconvenientes, tendría el mayor gusto en ir preguntando á cada cual: «vd. ha leído el suceso del hijo del sacristan?»—«Si señor» me responderian.—«¿Y qué le parece á vd. de la prohibicion del señor cura?»—«Me parece (contestaría todo hombre racional) que hizo su mer-

ceder muy santamente, porque el fandango, aun cuando le hubiera puesto las variaciones el maestro de capilla de la gloria, que no don Pedro Albeniz, no es sonata adecuada en manera alguna para el templo del Señor; ni nada á propósito para inspirar en el ánimo de los oyentes aquel fervor y religioso recogimiento que debe ser el objeto de la música sagrada. — ¡Ola! bien: ya tenemos aquí el fundamento de mi sistema. Convenimos en que el fandango no es música propia de iglesia; convenimos en que hay música sagrada y profana; convenimos pues, en que hay cierta manera de disponer los sonidos que no es indiferente; convenimos en que esas únicas siete voces de la gama; cosa admirable! pueden combinarse de modo que hagan tal ó tal otra impresion en el ánimo del oyente, y le muevan por éste ó por el otro camino. Digámoslo claramente: la música mueve los afectos; la música inspira ideas. Esta es una verdad que nadie ignora, porque sin ser músico ni filósofo, la experiencia cotidiana nos la enseña: así es que todo el mundo distingue lo que es música triste, música alegre, música patética, música marcial, música tierna, música grave, música amorosa, música festiva, música funebre, &c., y todos explicamos con esos adjetivos la impresion que nos hace tal determinada combinación de sonidos al oírlos. Bien se que esto sucede más ó menos en cada individuo segun su particular organizacion, y sé tambien que hay personas con quienes fue tan cruel la naturaleza en esta parte, que para ellas lo mismo es oír el piano de Albeniz, que el monacordio en que hacia su aprendizaje Bartolillo, y tanto les da que cante Salas, como que gruñan el cochino de san Anton (1); pero yo no hablo aquí con estas desdichadas escepciones, sino con las personas bien organizadas que forman la regla general; y ruego á aquellas que ni siquiera pierdan el tiempo en leer estos renglones, porque serán para sus mercedes de todo punto ininteligibles.

Apliquemos ahora estas nociones generales al teatro, en donde es ya costumbre general llenar con música los intermedios de la representacion, y conoceremos claramente que esta música de alguna manera ha de influir en el ánimo de los espectadores que la escuchan. Ahora bien ¿parecería creíble si no se viera que jamás se ha puesto atencion en este punto? Un *requiem* en el teatro ¿sería menos ridiculo por lo impropio, que en la misa el fandango que tocaba el organista del cuento? Pues relativamente al género y naturaleza de los dramas que se representan, todos los dias se incurre en mayores impropiedades; lo cual perjudica sin duda ninguna al efecto de la representacion.

La demostracion clara de esta verdad queda completamente hecha en lo establecido arriba. Si música triste se llama la que infunde tristeza en el ánimo del oyente, cuando en el teatro se nos hace oír una música tristísima, y estando ya á punto de saltárenos las lágrimas se levanta el telon, ¿con qué disposicion oíríamos las primeras escenas de una pieza cómica y risible? Si por el contrario se hace sonar en nuestros oídos una música marcial, llenándonos el alma de himnos patrióticos y marchas militares, infundiéndonos un espíritu guerrero y batallador, poniéndonos en disposicion de desenvainar la espada y emprender en aquel momento la conquista del imperio moscovita, ¿no deberá disonarnos estrordinariamente y producir una sensacion desagradable el blando acento de un diálogo amoroso?

Yo no quiero que nadie me crea por mi palabra, ni alienda siquiera á la teoría que dejamos asentada sobre el diverso carácter de las composiciones músicas, y acerca de su influencia y efectos, nada de eso: pero pido á cada cual de los que esto lean que haga por sí mismo la experiencia.

Figúrese cualquiera en el teatro oyendo los marciales acentos del himno de Riego, y que se levanta la cortina para dar principio al *Oscar*; ¿qué efecto producirá en sus oídos el monólogo de la tierna Malvina? Pues supongamos que despues de la sinfonia de los dos Figaros, corrido el telon, aparece á su vista el cruel Morosini con sus dos esbirros enmascarados en medio del lóbrego y es-

(1) De paso notaré aquí que lo que se llama *buen oído*, y es propiamente *oído músico* ó disposicion nerviosa favorable á la música, no tiene que ver como vulgarmente se cree con el órgano ó aparato del oído. Personas que le tienen muy perspicaz, ó como solemos decir, oídos de ético, son enteramente sordos ó inhábiles para apreciar los tonos.

fantoso panteon, que es como principia el segundo acto de la *Conjuracion de Venecia*; ¿no le haria mucha mayor impresion aquella terrible escena si en vez de los alegres motivos de que se compone la sinfonia citada, se hubiera preparado su ánimo con música mas adecuada y á propósito? — En la reunion de estas y otras cosas que á los ignorantes parecen indiferentes ó pequeñas, está el secreto del efecto teatral, y solo combinandolas todas se logra producirle.

Tal vez me dirán algunos concurrentes al teatro que ellos jamas han hecho semejante observacion, que cuando la musica cesa y empieza el drama, no han notado esa disparidad desagradable y chocante que yo pondero, y ni siquiera ha quedado en su ánimo la mas leve huella de la impresion producida por la sonata tocada. La razon de esto es muy diferente: en nuestros teatros está hoy en dia tan descuidada la música de los intermedios, que valdria mas suprimirla enteramente. Muy rara vez, en noche de funcion nueva, de beneficio, ó cosa tal, se anuncian y ejecutan con empeño piezas escogidas (esto es, escogidas por su mérito, mas no por su analogia con la representacion.) El resto del año la orquesta se limita á aserrar en los violines algunas composiciones soporíferas y antiguas, sacadas al acaso del archivo; y en las que el concurso no fija de ninguna manera la atencion. Un teatro hay en Madrid, el del Liceo, destinado á servir de norma en el celo con que se cultiva el arte: y en verdad que allí, si no se ha seguido el sistema de que es objeto el presente artículo, por lo menos se han llenado los intermedios con muy buenas piezas magistralmente tocadas: pues á fé que los concurrentes, disfrutando de entera libertad, no han abandonado jamas sus asientos, antes por el contrario, han escuchado y aplaudido á la orquesta.

Se deduce, pues, de lo dicho: que la música de intermedios no se escucha, ó si se escucha causa efecto; que este efecto es consecuencia forzosa de su naturaleza ó del género en que está escrita; y que por lo tanto debe procurarse que la tal música sea de carácter análogo al del drama que se representa; á no ser que de intento se quiera que los afectos que en el ánimo de los espectadores se ponen en movimiento por una y otra causa se perjudiquen reciprocamente. Esto es lo que quiso evitar el cura de Illescas cuando prohibió á Bartolillo el organista tocar el fandango durante los divinos oficios. En los teatros de la corte no se repara en semejantes pequenezes: ahora si que era la ocasion de esclamar como el baron de Moratin:

Pues qué! En Illescas  
Se sabe mas que en Madrid?

No concluiré este artículo sin recomendar al Liceo, ya que le he nombrado, que pese y medite estas razones mías, y si no las hallase infundadas, haga la prueba en su teatro. La *Rosmunda* va á estrenarse muy pronto: bien merece esta excelente obra que se elija con cuidado la música con que se han de adornar sus intermedios; y si espresamente se escribiera con acierto y filosofia, yo respondo de que el efecto habia de ser maravilloso y sorprendente.

EL ESTUDIANTE.

### Academia filarmónica matritense.

La celebrada en la noche del martes último, ha sido de las mas brillantes entre las que se dan en este útil y ameno establecimiento, por lo que hacemos particular mencion de ella contra nuestra costumbre: siendo de notar que á la hora crítica cayeron enfermas algunas cantantes: y sin embargo al celo del acreditado maestro D. Sebastian Iradier, Vice-presidente de la junta facultativa de la misma, fue debido el arreglo casi repentino de la mayor parte de las piezas que fueron tan aplaudidas.

A continuación copiamos el programa.

- 1.<sup>a</sup> Sinfonia de la *Represalia*.
- 2.<sup>a</sup> Variaciones de piano á cuatro manos por la señorita de Rodajo, y el Sr. Alvarez.
- 3.<sup>a</sup> Aria del maestro Nicolini, por la señorita de Quiroga.
- 4.<sup>a</sup> Duo de cornos ingleses, por los señores Broca y Rodriguez.
- 5.<sup>a</sup> Duo de la *Sposa Fedele*, por la señorita de Quiroga y el señor Oller.

- 6.<sup>a</sup> Variaciones de fígle, por el señor Gómez.  
 7.<sup>a</sup> Duo del *Babiere di Siviglia*, por la señorita de Quiroga y el señor Oller.  
 8.<sup>a</sup> Romanza francesa del *Renegado*, de Donizetti, por el señor Oller.

9.<sup>a</sup> Aria de la *Niobe* por la señorita de Quiroga.

Estas fueron las partes que formaron el todo del concierto, y en cualquiera de ellas que fijemos la vista para dar cuenta de su desempeño, solo podemos tributar merecidísimos elogios: pero seríamos injustos sino dijésemos algo en particular de la señorita de Quiroga y del señor Oller, que fueron los que, como suele decirse, hicieron el gasto de la función. Dicha señorita estuvo felicísima en la primer aria: en el duo de la *Sposa* arrebató: en el del *Barbero* se escedió á sí misma, y la última aria la cantó como un ángel; hemos dicho mal, la cantó mucho mejor: como lo canta todo.

El Sr. Oller, se prestó á cantar repentinamente á instancia de varios amigos suyos, y nos sorprendió agradablemente. Es sin disputa el mejor bajo cantante que hay en Madrid. En ambos duos gustó mucho; y la preciosísima romanza la ejecutó con grande maestría, marcando con suma perfección la pronunciación francesa, en términos que nos pareció estar oyendo al célebre Levasseur, primer bajo de la grande ópera de París.

El Sr. Oller, es una muy buena adquisición para la Academia, y le damos por ello la mas sincera enhorabuena.—J. DEL PERAL.

## POESIA.

### El corazón en vela.

Tú que amaste, hermana mia,  
 Cuando era pequeña yo,  
 Dime si esto que me pasa  
 Es parecido al amor:  
 Ando enojosa, estoy triste,  
 Cómo mal, suspiros doy,  
 Quiero dormir, y durmiendo  
 Tengo en vela el corazón.

Diez dias hace que Blas  
 Me dijo en la calle *adios*,  
 Y otros diez que al recordarlo  
 Me lleno de agitacion:  
 De dia pienso con él,  
 De noche sueño en su voz,  
 Y estoy durmiendo y soñando  
 Alarmado el corazón.

Si estoy contigo, estoy triste,  
 Si estoy á solas, peor;  
 Que no parece otra cosa  
 Sino que Blas me hechizó.  
 Y para colmo á mi pena,  
 Llega la noche ¡oh dolor!  
 Y en lo mejor de mi sueño  
 Tengo en vela el corazón.

Y todos reis de mí,  
 Y tan inhumanos sois,  
 Que ni crédito me dais,  
 Ni me teneis compasion.  
 Mi madre dice que duermo,  
 Y se equivoca por Dios,  
 Pues aunque cierro los ojos,  
 Tengo en vela el corazón.

M. A. PRINCIPLE.

### Una Alcaldada.

Una compañía de la legua, que trabajaba en el teatro de una ciudad de segundo orden, repetía en la noche del dia en que ocurrió la historieta que voy á referir una comedia muy vista y que nunca habia gustado. A las doce del dia no se habia expendido en el des-

pacho un solo billete, siendo así que estaban encargadas todas las localidades del teatro para la noche siguiente, en que se ponía en escena una tragedia nueva, anunciada con mucha prosa, y de la que los actores habian tenido buen cuidado de hacer los mayores elogios, colocándola alguno de ellos al lado de las siete maravillas.

El autor de la compañía, hombre astuto y travieso circunstancias, que, sin escepcion, concurren en cuantos ejerceen igual empleo, pasó á ver al alcalde 1.<sup>o</sup> constitucional, con el objeto de obtener permiso para suspender la función anunciada.

—¿Qué se le ofrece? preguntó la flamante señoría, conocido fuera de los actores del servicio por el tío Mateo.

—Señor, contestó el autor, vengo con una pretension....

—Ya! repuso el alcalde..... Será como suya, ¿no quiere la dama hacer el papel que le ha repartido el director de escena porque debe vestirse de hombre, á la *española antigua* y tiene las piernas torcidas?

—No es eso.

—Será lo otro. Querrá la graciosa hacer el papel del barba porque es mas fuerte que el suyo... Qué tal, acerté?... Oh! yo los entiendo, y como se me atufen las narices...

—Pero, señor; si V. S. se dignára oirme.

—V. S. se digna; contestó el concejal humanizando el entrecejo al oir el tratamiento. Vamos á ver; qué es lo que quiere?

—Que me permita V. S. suspender la función anunciada para esta noche.

—V. S. no permite. La función está anunciada y debe hacerse... El hombre por el asta y el buey por la palabra.

Cuando V. S. sepa las razones en que fundo mi petición, añadió el actor que conocia el flaco del buen alcalde, no dudo un momento que se servirá V. S. decretarla favorablemente.

—A ver; espíquese.

—La compañía esta sumamente atrasada, y si esta noche la obliga V. S. á trabajar, se aumentará su empeño, á pesar de la poderosa protección que V. S. le dispensa, porque ni un solo billete se ha vendido á estas horas.

—¡Ah! no le dé cuidado, exclamó el alcalde; mandaré echar un pregon para que todos los ciudadanos de esta población concurren esta noche al teatro bajo la multa de tres ducados. Eso sí, como hombre libre, soy decidido protector de las artes.

—Debo advertir á V. S. que esa medida es algo arbitraria.

—¡Arbitraria!... Renuncio á adoptarla. A ver, propóngame otra.

—Se puede decir que por indisposición de un actor....

—Negado.... El público los veria á todos buenos, como otras veces en igualdad de circunstancias ha sucedido, y diria de mí que me habia dejado sorprender; y una autoridad no debe ser sorprendida nunca. En fin, yo pensaré sobre ello, y por sino se me ocurre un medio de salir de este apuro, porque yo deseo servirle, eche-se tambien á pensar; y avistese conmigo en el palco de la presidencia antes de que empiece la comedia.

Llegó en efecto la hora señalada para dar principio á la función, sin que el despacho de billetes se hubiese estrenado, y no habiendo en el teatro mas que los músicos,

el alcalde y su esposa, que como tenía entrada franca no faltaba una sola noche. Subió el autor, como había quedado convenido, al palco de la presidencia, y después de haberse puesto á los pies de la señora alcaldesa y de haberle ofrecido que al día siguiente irían las parejas de baile á su casa á bailar el bolero, se dirigió al concejal y le dijo con mucho aplomo:

—Señor, ya encontré un medio que concilia los estrechos. Si V. S. le adopta se acredita de hombre de talento, y al mismo tiempo hace un gran servicio á la compañía y por consiguiente al arte del que se ha constituido protector.

—Cual es? cual es?

—V. S. sabe que el tífus hace los mayores estragos en esta ciudad, y por consiguiente nada tiene de extraño que...

—Mas bajo, mas bajo, dijo el alcalde: no lo oiga mi muger que es algo bachillera: quiero llevarme toda la gloria que resulte de la idea que me va á sugerir, y que en ningún tiempo puedan decir que cedó á influencias extrañas.

El autor se acercó al concejal y le estuvo hablando un corto rato al oído.

—Anúncielo, anúncielo, dijo éste, restregándose las manos, como un hombre que está satisfecho de sí mismo.

Despidiose el autor de la alcaldesa y á los dos minutos apareció en el proscenio y dijo:

*De orden de la autoridad, y por indisposición del público, se suspende la función anunciada para esta noche.*

G. F. COLL.

## VARIEDADES.

—Acaba de publicarse el tomo tercero del teatro escogido de fray Gabriel Tellez, el cual contiene las comedias de *D. Gil de las calzas verdes*, *El celoso prudente*, y *Ventura te dé Dios hijo*. Nada añadiremos á lo que ya tenemos dicho acerca de esta publicación interesante. Al fin de cada comedia se hace un examen crítico de su mérito, tarea confiada al excelente y atinado criterio de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Al recomendar á nuestros lectores el juicio que sigue á continuación de cada una de las tres comedias contenidas en este tomo, no podemos menos de hacer una mención especial del que dice relación á *Ventura te dé Dios, hijo*. El examen de esta comedia es en nuestro concepto un modelo de gusto, de sensatez y de filosofía; es tan bueno en su género como la comedia en el suyo, y acaso nos quedamos cortos.

—Hemos visto el discurso pronunciado por el presbítero Don Pedro Arenas en la solemne función, celebrada en la parroquia de san Sebastian de esta corte, en acción de gracias al Todo-poderoso, por los felices sucesos ocurridos en las provincias del norte, y creemos reconocer en él la sencillez evangélica, y el tono augusto del sacerdocio. Se halla en la librería de Cuesta, frente á las Covachuelas, y de Viana calle de Carretas, frente á Correos.

**TEATRO DE VALLADOLID.** La noche del 5 se puso en escena por primera vez el drama nuevo titulado *El Campanero de San Pablo*. Con este motivo nos dice nuestro corresponsal. La ejecución fue sorprendente: felicitamos á don José Farro por su elección; en el día del beneficio nos dió una prueba de su maestría en la dirección y ejecución de dicho drama; estuvo feliz en todas las transacciones, manifestó los sentimientos propios de un ciego que solo anela recobrar la vista para ver el objeto que en sus primeros amores tuvo que abandonar por

salvar á su padre. Sentiríamos que el señor Farro no continuase el año venidero en su empresa, pues durante su permanencia en esta ciudad los actores que componen su compañía no han dado el menor motivo de reconvencción. A nuestro entender, es el único para autor, y si continua desempeñando los papeles de carácter y jocosos nos prometemos buenos ratos. Las piezas que han puesto en escena desde el regreso de Salamanca han merecido la aprobación del público, y si todas se asemejan al Campanero de San Pablo los beneficiados pueden prometerse buenos resultados pecuniarios.

**TEATRO DE SEVILLA.** Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que ha salido falsa la noticia de la muerte del célebre Cubas, cuyo actor sigue trabajando en aquel teatro con tanta agilidad como cuando estaba en estos, y á cuyo mérito y maestría se debe el buen éxito de muchas composiciones dramáticas y en particular el de las comedias de nuestro teatro antiguo.

**TEATRO DEL PRINCIPE.** Varias son las producciones nuevas que dispone la sociedad empresaria de este teatro. *LA HUERFANA MUDA*, comedia en dos actos, traducida del francés; *VELLIDO DOLFOS*, drama original en cuatro actos y en verso; *UNA VIEJA*, comedia original en cuatro actos y en verso; *DON ALVARO DE LUNA*, drama original en cinco actos y en verso; *AVENTURAS DE UNA NOCHE*, comedia original en tres actos y en verso; *GARCILASO DE LA VEGA* drama original en cinco actos y en verso; y *EL CAMPANERO DE SAN PABLO* drama en cinco actos y en prosa, traducido del francés.

**TEATRO DE LA CRUZ.** Se está ensayando para ejecutarse á la mayor brevedad la ópera de Rossini, titulado *EL CONDE ORI*: la dirigirá el maestro don Ramon Carnicer, y la cantarán las señoras Campos, Lombía, Feijas y Antunes y los señores Unanue, Calvet y Reguer.

Parece que en este mismo teatro se pondrá en escena á fines del año cómico una ópera de magia, titulada *EL SACRISTAN DE TOLEDO*, letra de don Antonio Garcia Gutierrez, música de don Basilio Basili y don Ramon Carnicer, y decoraciones de don Francisco Lucini.

**TEATRO FRANCÉS.** Se va á poner en escena la tragedia titulada *LA VEJEZ DEL CID*, cuyo principal papel ha escrito Mr. Delavigne para Mlle. Rachel. Igualmente se está disponiendo para ejecutarse una comedia titulada *LA ESCUELA DE LOS PREIODISTAS*, de madama Emilia Girardin.

**TEATRO DE LA RENAISSANCE DE PARIS.** En los periódicos del 6 del actual se anunciaba para ponerse inmediatamente en escena un drama titulado *EL PROSCRIPTO*, de un autor acostumbrado á los triunfos escénicos, y cuyo principal papel estaba confiado á madama Dorval, á quien llamaban *el apoyo del drama moderno*.

**EL TALENTO PREMIADO.** Un periódico alemán inserta el siguiente artículo:

«La gran medalla de oro que el Rey de Prusia ha concedido á nuestra célebre actriz y autor dramático Mma. de Weissenthurn, iba acompañada de una carta autógrafa de S. M. concebida en estos términos:

«Señora: La celebración del quincuagésimo aniversario de vuestra existencia dramática, que según he sabido debe tener lugar el 28 del presente mes, no es exclusivo solamente de la carrera artística. Vuestras obras pertenecen á todos los teatros de Alemania, y vuestro mérito como autor es generalmente reconocido. Yo también soy del número de las persona que en mucho aprecian vuestros trabajos literarios; y por esta razón aprovecho con placer la ocasión de daros un testimonio de mi estima y afecto.

«Os dirijo adjunta la gran medalla de oro de los méritos científicos y artísticos, como un mero recuerdo, manifestándoos el deseo de que vuestra pluma no descanse aun, y de que una salud inalterable conserve el vigor de vuestro talento, cuyas creaciones á la vez instruyen y recrean.

«Vuestro afectísimo—Federico Guillermo. Berlin 3 de Setiembre de 1859.»

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

**IMPRENTA DEL ENTREACTO.**